

Colaboradores en este número

Gema Ríos Rosario
Eska Elena Solano Meneses
Alberto Álvarez Vallejo
Adolfo Guzmán Lechuga
Alejandro Pérez Cervantes
Adrián Moreno Mata
Guadalupe Gaytán Aguirre
Verónica Ariza
Erika Valenzuela
Lucía Arellano Vázquez

H+D

HÁBITAT **MÁS** DISEÑO



PUBLICACIÓN SEMESTRAL / AÑO 2 / NUMERO 4 / 2010 / ISSN: EN TRÁMITE
REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE LA FACULTAD DEL HÁBITAT DE LA U.A.S.L.P.
PRECIO EN MÉXICO: \$40.00 / EN EL EXTRANJERO: 8.00 USD

Directorio

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Mario García Valdez
Rector

Manuel F. Villar Rubio
Secretario general

Luz María Nieto Caraveo
Secretaría académica

Dr. Fernando Toro Vázquez
Secretario de investigación

Facultad del Hábitat

Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Director

María Dolores Lastras Martínez
Secretaría académica

Fernando García Santibáñez Saucedo
Coordinador del posgrado de la Facultad del Hábitat

Jesús Victoriano Villar Rubio
Coordinador de Investigación de la Facultad del Hábitat

Carla de la Luz Santana Luna
Editora

Eulalia Arriaga Hernández
Redacción

Ana Luisa Oviedo Abrego
Traducción y corrección del inglés

César Augusto Arroyo Méndez
Ismael Posadas Miranda García
Diseño editorial
CEDEM, Centro de Diseño Editorial
y Multimedia, Facultad del Hábitat

H+D HÁBITAT MAS DISEÑO, año 2, número 4, Junio-diciembre 2010, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Álvaro Obregón #64, Centro Histórico, C.P. 78000. San Luis Potosí, S.L.P. A través de la Facultad del Hábitat por medio del Instituto de Investigación y Posgrado del Hábitat. Con dirección en: Niño Artillero # 150, Zona Universitaria C.P. 78290. San Luis Potosí, S.L.P. Tel. 448-262481. <http://habitat.uaslp.mx>. Editora responsable: Carla de la Luz Santana Luna. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-120716055100-102, ISSN: en trámite. Licitud de Título y Licitud de Contenido: en trámite. Impresa en los Talleres Gráficos Universitarios, Av. Topacio esq. Blv. Río España s/n, Fracc. Valle Dorado, C.P. 78399, San Luis Potosí, S.L.P. Este número se terminó de imprimir el 11 de Diciembre de 2010 con un tiraje de 1000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin

previa autorización de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a través de la Facultad del Hábitat.

Colaboradores en este número

Gema Ríos Rosario
Eska Elena Solano Meneses
Alberto Álvarez Vallejo
Adolfo Guzmán Lechuga
Alejandro Pérez Cervantes
Adrián Moreno Mata
Guadalupe Gaytán Aguirre
Verónica Ariza
Erika Teresa Valenzuela Hernández.
Lucila Arellano Vázquez

Comité editorial y de arbitraje

Dr. Félix Beltrán Concepción
Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Jorge González Claverán
Universidad Nacional Autónoma de México/IPN/UAEM

Dra. María de Lourdes Díaz Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México

MAV. Adolfo Guzmán Lechuga
Universidad Autónoma de Coahuila

MCM. Eduardo Santos Perales
Universidad Autónoma de Coahuila

Dr. DG. Héctor Fernando García Santibáñez Saucedo
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

MDG. Ernesto Vázquez Orta
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Los artículos publicados por **H+D HÁBITAT MÁS DISEÑO** son sometidos a un estricto arbitraje de pares académicos, en la modalidad de árbitros y autores desconocidos. Los pares académicos son en su mayoría externos a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Índice

Carta de la Coordinadora editorial	3
Presentación	5
El museo de arte popular y su presencia en Internet.	10
Gema Ríos Rosario	
Crítica posestructuralista del fenómeno arquitectónico	27
Eska Elena Solano Meneses Alberto Álvarez Vallejo	
Un acercamiento al arte activista y su práctica en la frontera norte de México.	37
Adolfo Guzmán Lechuga Alejandro Pérez Cervantes	
La arquitectura mexicana en busca de sentido: modernidad, crisis y una modernidad alternativa	49
Adrián Moreno Mata	
Diseño Gráfico-Educación: fortalezas y debilidades	61
Guadalupe Gaytán Aguirre	
Los alcances de las Tecnologías de la Información y Comunicación	69
Verónica Ariza Erika Valenzuela	
Historia de la gráfica editorial en Mexicali a través de las tarjetas postales durante los primeros 27 años de su fundación	76
Lucila Arellano Vázquez	
Semblanzas	87
Guía para los autores	90

La arquitectura mexicana en busca de sentido: modernidad, crisis y una modernidad alternativa

The mexican architecture searching for sense: modernity, crisis and an alternative modernity

Adrián Moreno Mata

Recibido: 06/05/ 2010 Dictaminado: 16/06/2010

El arquitecto debe ser un profeta [...] un profeta en el verdadero sentido del término [...] si no puede ver por lo menos diez años hacia adelante no lo llamen arquitecto.

Frank Lloyd Wright, 1867-1959, Autobiografía: 1867-1944, 1998. No terminamos aún de ser modernos –tanto esfuerzo que nos ha costado- y ya debemos ser postmodernos.

Ticio Escobar, Postmodernismo/precapitalismo, 1989.

In Memoriam

Francisco Marroquín Torres, 1931-2010

Resumen

El ensayo presenta algunas reflexiones que sitúan el debate de la modernidad y la postmodernidad en el terreno de la arquitectura y la refiere al caso mexicano. El trabajo forma parte del proyecto de investigación denominado “Docencia e investigación en el campo de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo en San Luis Potosí”, que se desarrolla en el marco de la Cátedra “Francisco Marroquín Torres” de la Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. A lo largo del texto se intenta condensar una serie de ideas desarrolladas en el curso denominado “Arte y Arquitectura en una Edad de Destrucción”, impartido por el Doctor Eduardo Subirats, como parte de las actividades de la v Cátedra Nacional de Arquitectura, Carlos Chanfón Olmos, celebrada los días 28, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2010, en San Luis Potosí, México.

Este ensayo intenta condensar algunas ideas surgidas a raíz de la asistencia del autor al curso denominado “Arte y Arquitectura en una Edad de destrucción”, impartido por el Doctor Eduardo Subirats, como parte del programa de actividades de la v Cátedra Nacional de Arquitectura, Carlos Chanfón Olmos, *El espacio Habitable y la Cultura Local*, celebrada los días 28, 29,30 de abril y 1 de mayo de 2010 en la facultad de Arquitectura, UASLP, México. El autor agradece la colaboración del arquitecto José de Jesús Sánchez Rodríguez, con el apoyo del material fotográfico.

En el primer apartado se describe el marco de referencia global y actual en el que se insertan los antecedentes y fundamentos de los movimientos moderno y postmoderno: dos de las principales tendencias culturales y arquitectónicas en el siglo xx. El segundo apartado contiene la discusión central sobre la relación entre el posmoderno, la deconstrucción y la arquitectura, como fuentes de inspiración de una corriente artística y de pensamiento, que tuvo muchos adeptos en nuestro país, en el último tercio del siglo pasado. Finalmente, se presentan algunas consideraciones generales sobre la prospectiva de la arquitectura mexicana en el siglo xxi.

Palabras clave: Nuevas tendencias de la arquitectura mexicana, modernismo, crisis y modernidad alternativa.

Summary

The text presents some thoughts that place the discussion of modernity and postmodernism in the field of architecture and referred to the Mexican case. Work is part to research project called "Teaching and research in the field of the Architecture. Design and Urbanism in San Luis Potosí", developed within the framework of the Cathedra "Francisco Marroquín Torres" of the Faculty of Habitat, Autonomous Uni-

versity of San Luis Potosí. Along the text trying to condense some of the ideas arising in the course denominated "Art and Architecture in an Age of Destruction", taught by Dr. Eduardo Subirats, as part of the program of activities of the 5th National Cathedra of architecture, Carlos Chanfón Olmos, held on 28, 29, 30 April and 1 May 2010 in San Luis Potosí, Mexico. The first section describes the comprehensive and current reference framework inserted a history and modern and postmodern movements foundations: two of the main cultural and architectural trends in the 20th century. The second paragraph contains the central discussion on the relationship between the postmodern, deconstruction and architecture, as an artistic current and thought that he had many followers in our country, in the last third of the last century. Finally, includes some general considerations about Mexican Architecture prospective in the 21st century.

Key words: *New Mexican Architecture Tendencies, Modernism, Crisis and Alternative Modernity.*

Introducción

Las ideas o visiones -podríamos decir también, parafraseando a Subirats (2010), cosmovisiones-, que conforman el contexto teórico en que se apoyan fenómenos tales como los grandes descubrimientos científicos, la industrialización de la producción, las transformaciones demográficas, la aceleración del crecimiento, el postindustrialismo y, fundamentalmente, la consolidación de un mercado mundial capitalista, ahora 'global', en realidad cobraron vida a lo largo del siglo xix, desarrollándose ampliamente durante las primeras décadas del xx. De esa forma, la etapa que comienza con el final de la Segunda Guerra Mundial y que se extiende hasta el presente constituye el periodo más dinámico en la historia de la Humanidad, en términos de las transformaciones que, a una velocidad realmente sorprendente, se han producido a nivel económico, político, social, científico o cultural y cuyo

¹ Según Habermas, fue *Hegel* el primer filósofo que desarrolló un concepto claro de modernidad y el primero que plantea la interna relación entre modernidad y racionalidad. La imagen de la modernidad tal como se la representaron los clásicos de la teoría de la sociedad supone así una conexión interna con el proceso de profanización de la cultura y con la evolución de las sociedades hacia nuevas estructuras sociales que cristalizan en la institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa. A este proceso le llamó Max Weber la racionalización del mundo occidental. No obstante como aclara el mismo autor, la modernidad no viene determinada solamente por las estructuras de la racionalidad con arreglo a fines, sino también por la pérdida del carácter cuasinnatural de las tradiciones, por la universalización de las normas de acción, por la generalización de los valores y por la difusión de patrones de socialización que obligan a los sujetos a individuarse (Habermas, 1989: 11-12).

alcance mundial permite catalogar a los últimos cien años como una edad histórica consustancial con el cambio (Casullo, 1989).

En consecuencia, la consolidación de lo que hoy conocemos como el paradigma de la modernidad, se establece durante la primera mitad del siglo xx, como discurso hegemónico o denominador común que determina los códigos de alcance universal para interrogarse sobre las cosas y los fenómenos. Entre las ideas derivadas de ese paradigma Nicolás Casullo destaca la noción de progreso, entendida como la comprendían los grandes pensadores del siglo xix -la fe en un orden racional,¹ de continuo desarrollo y superación (Habermas, 1989)-, que constituye el ideal positivo sobre el que descansa en gran medida la cultura moderna y el elemento básico para la creación de "... un mundo secularizado, en tanto teleológico horizonte para la realización de la historia" (Casullo, 1989:18).

Modernidad y arquitectura

Dentro del campo artístico, el desarrollo de esas ideas se aprecia de manera clara, entre otros aspectos, con el desarrollo de las vanguardias arquitectónicas del siglo xx, iniciado con las formulaciones pioneras del movimiento moderno, que posteriormente se condensarían en la propuesta racionalista de Le Corbusier -según la cual la función hace la forma- que logra imponerse hasta principios de los años sesenta. Cabe señalar, siguiendo a Díaz (1982), que los protagonistas del movimiento moderno en la arquitectura, y los críticos que elaboraron la historiografía arquitectónica, se basaban en una serie de premisas metodológicas situadas entre el idealismo e historicismo de Hegel -con su idea de progreso y de espíritu-, y las aportaciones de las teorías psicológicas de la percepción y de la pura visualidad.

De esa forma, la corriente dominante en el pensamiento de los primeros arquitectos modernos se conformó como un híbrido de historicismo y cientifismo en el que pretendían reconciliarse ideas tan diversas como las de Adolf Loos; Walter Gropius (quien

insistió en el trabajo sistemático en equipo para crear la nueva arquitectura, poniendo especial énfasis en los factores técnicos y económicos; Mies van der Rohe (quien construye la más elaborada arquitectura, como síntesis de distintas vanguardias plásticas de principios de siglo); el propio Le Corbusier (quien pretendía superar la dislocación producida por el abstracto sistema métrico decimal, recuperando el antropomorfismo de los sistemas de medida tradicionales), y Frank Lloyd Wright (quien en oposición a la academia compartía la defensa de un funcionalismo orgánico y no racionalista, y la concepción de una arquitectura viviente, basada en el individualismo y la democracia (Díaz, 1982).

En el caso de México, Martínez Rojo (2005) sitúa la influencia del movimiento moderno en la arquitectura en la etapa pre-revolucionaria y de manera específica para el caso de la ciudad de México, durante el periodo de construcción de El Palacio de Hierro (1888-1991), obra que "...determinó el arranque de la modernidad arquitectónica (...) por la propuesta que presentaba, por la favorable crítica que recibió en su época (...) y por el cambio (que significó) en la propuesta formal de las construcciones vigentes hasta ese momento" (Martínez Rojo, 2005:7). A partir de entonces, y a lo largo del periodo postrevolucionario, la tendencia modernista se consolidó en nuestro país, a través de la construcción de escuelas, viviendas y edificios públicos, mediante una práctica arquitectónica que intentaba

² Entre otros aspectos, esto dio lugar a dos corrientes de vocación expresiva y técnica: *i*) el nacionalismo ecléctico que exploró el neocolonial y el neoprehispánico azteca o maya; y *ii*) la tendencia moderna e industrial que encontró su aliento y justificación teórica y plástica en la corriente más avanzada de la arquitectura contemporánea de la posguerra: funcionalismo y racionalismo (Díaz, 1982). Una variante de estas tendencias fue la arquitectura realizada por la iniciativa privada a partir de los años treinta, que dio vida a un nuevo paisaje en las ciudades, modificando el significado de la habitabilidad y el concepto de la vivienda mexicana, especialmente en el caso de la ciudad de México (Ayala Alonso y Vargas Sánchez, 2010; González Franco, 2010).

responder a los cambios en los estilos de vida y en la economía, y a la penetración de nuevas tecnologías.²

La concepción posmoderna y su relación con el campo de la arquitectura

No obstante, así como la idea de modernidad surge al mismo tiempo que la de progreso, y está indisolublemente unida a ella, lo moderno se identifica también como una edad histórica consustancial con la crisis. De aquí que modernidad, progreso y crisis sean "...los términos de una ecuación que distinga a nuestro tiempo" (Subirats, 1989:221), en especial al que transcurre durante la segunda mitad del siglo xx y lo que va del presente.³ Es en esa época y apoyado en el concepto de crisis, cuando surge el enfoque que señala la profunda escisión, fragmentación y desintegración de aquella unidad que configuraba la visión clásica ilustrada del progreso, que suponía un avance histórico condicionado por la acumulación capitalista y el desarrollo bajo un orden racional capaz de congeniar este proceso con los valores éticos, estéticos y sociales del pasado.

De esta forma, se han desarrollado dos concepciones antagónicas: la visión moderna que, derivada de la idea de progreso,

concebe a la modernidad como un derrotero indeclinable hacia el desarrollo. En contrapartida y apoyada en el concepto de crisis, surge un enfoque que señala la profunda escisión, fragmentación y desintegración de aquella unidad que configuraba la visión clásica ilustrada del progreso —que se remontan a la época de los grandes pensadores griegos—, que suponía un avance histórico condicionado por la acumulación capitalista y el desarrollo bajo un orden racional capaz de congeniar este proceso con los valores éticos, estéticos y sociales del pasado.⁴

A esta visión se le ha dado en llamar posmoderna y su argumento más categórico apunta, por un lado, a señalar el agotamiento y fracaso del proyecto de la modernidad en la dimensión de sus grandes relatos legitimadores, y por el otro, a establecer una radical ruptura con toda idea teleológica de la historia (Vattimo, 1986). Según este enfoque, la humanidad se ubicaba en un tiempo y una condición posmoderna (Lyotard, 1984 y 1987) que indicarían un desembuche civilizatorio del proyecto moderno que no concretó sus profecías y donde, paradójicamente, el grado de racionalización máxima que la cultura ha alcanzado coincide con el mayor nivel de irracionalidad, en cuanto a sus mismas consecuencias políticas, sociales, ambientales y psicológicas.

En suma, la tendencia hacia una profundización de la crisis civilizatoria que caracteriza nuestro tiempo se acentúa en las últimas tres décadas del siglo xx. Este proceso toma diversos y nuevos derroteros, ya sea en el campo de la economía, de la política, de la sociedad, de la cultura o de lo ambiental. Las transformaciones que sufren numerosos países, que dependen en gran medida de procesos de carácter global, hacen pensar que el arraigo a lo local, a los regionalismos y al acervo histórico-cultural, son el único y a veces precario sustento que el mundo no desarrollado presenta ante el embate de la globalización y la pérdida de identidad que trae consigo. Como señala García Canclini (1989), en el ámbito cultural estos cambios —incluidos los cambios de códigos en la comunicación, los medios y en los mercados

³ Al respecto, véase Subirats (1989), "Transformaciones de la cultura moderna. En: Nicolás Casullo (Comp.), El debate modernidad posmodernidad, Puntur Sur, Buenos Aires, 1989:218-228.

⁴ Como señala Subirats (1989): "Tal era la concepción utópica de la burguesía liberal europea de finales del siglo xix: lograr la síntesis entre los valores clasicistas y los valores tecnológicos y sociales de la revolución industrial" (Subirats, 1989: 221).

simbólicos-, “...en parte radicalizan el proyecto moderno y en cierto modo llevan a una situación posmoderna, entendida como ruptura con la anterior” (García Canclini, 1989:19).

En este contexto se desenvuelve la discusión sobre el presente y futuro de las tendencias –dominantes y alternativas–, que alimenta el debate latinoamericano sobre la crisis de la modernidad occidental, la especulación filosófica y el intuicionismo estético dominantes en la literatura posmoderna, así como su repercusión en las concepciones del arte, la arquitectura y la filosofía dominantes a partir del paradigma de la posmodernidad.

De esa forma, la concepción posmoderna encontró su correlato dentro de las diversas corrientes arquitectónicas que constituyen los precedentes inmediatos del posmodernismo -la teoría del enfoque de Eero Saarinen, la teoría de las instituciones de Louis Kahn, así como la teoría del espacio y la composición heterotrópica de Alvar Aalto- y en la etapa de “transición” representada por el movimiento de resistencia a la ortodoxia moderna de los CIAM, que desemboca en el relativamente efímero auge de los expresionismos y de la arquitectura tardomoderna.

Como señala Sergio Zermeño, a ello ayudó “...el argumento de que las intenciones arquitectónicas originales de ‘humanizar el diseño’, habían sucumbido al mercado y se habían vuelto ‘urbanismo’ y especialización universitaria (con todo el reduccionismo que este término implica), dogma e industria en serie: una reafirmación de las jerarquías con sus condominios, multifamiliares, unifamiliares, residencias y edificios de las corporaciones” (Zermeño, 1988:6).

Aparece entonces una nueva tendencia que señala la aparente “crisis” del racionalismo en la arquitectura moderna, encabezada por el historicista americano Robert Venturi (1972), seguido de los fundamentalistas Vittorio Gregotti y Aldo Rossi (1979), los manieristas Collin Rowe (1978) y Kenneth Frampton (1987), los precursores del regionalismo italiano -Portoguesi (1981), Gardella y Albini- y, por supuesto, Charles Jencks



(1982 y 1985) -de acuerdo con Toca Fernández (1986)-, el principal “epígono” de las corrientes tardomoderna y posmoderna.⁵

Sin ubicarse todavía en esta tendencia, pero sí considerado como un movimiento de resistencia al modernismo, en la segunda mitad de los años cincuenta y los sesenta aparece en la arquitectura mexicana una corriente, no necesariamente organizada, en franca oposición a la admisión acrítica de la modernidad transnacional, y consiguientemente a la admisión de la pérdida del concepto de lugar y de apropiación habitable. Como señala Díaz (1982), esta corriente intenta la recuperación de una arquitectura propia y local que sirva de faro hacia una práctica de resistencia cultural en México, como es el caso de la casa Macotela, realizada por Ricardo Flores, el museo de Antropología y el Palacio Legislativo de Pedro Ramírez Vázquez y asociados; las obras progresivamente más logradas de Zabudovsky y González de León, desde el INFONAVIT hasta El Colegio de México;⁶ y los hallazgos tempranos de Ricardo Legorreta desde su obra de Celanese y el Edificio “Coatlicue” de Seguros Monterrey, hasta los hoteles Caminos Real de Cancún e Ixtapa,

Figura 1.
El Colegio de México,
Teodoro Gzlez. de
León, 1979

⁵ Las ideas fundamentales de esta corriente arquitectónica y de pensamiento, han quedado impresas en diversas obras de estos autores, que constituyen en la actualidad verdaderos “clásicos” de la literatura arquitectónica posmoderna.



Figura 2. El Colegio de México, Teodoro Gzlez. de León, 1979

con una clara influencia de Luis Barragán, entre otros exponentes.

Así, a través de la arquitectura, se materializa una especie de *collage* de formas y épocas interpuestas de un modo irreverente, irónico y arbitrario. El resultado de esta mezcla conduce por lo general al *kitch*, a la coexistencia desordenada de lógicas, a una heterogeneidad que, en voz de Zermeño (1988:6), "...revela más de eclecticismo, de ausencia de proyecto y de futuro, que de una intención buscada consciente-mente. Banalización del pasado, referencia descontextualizada, lo posmoderno carece de una visión global como corriente, es de alguna forma la arquitectura del no future" (Zermeño, 1988:6).

Conviene señalar que, más allá de celebrar o satanizar el Posmoderno, nuestro interés radica en señalar algunos de los efectos de la adopción indiscriminada de su repertorio formal en el ámbito arquitectónico nacional. Una investigación más detenida

sobre ese impacto debería justificarse sencillamente porque tanto el posmoderno como su pariente cercano, el estrepitoso deconstructivismo —o lo que Zevi (1982) llama "la poesía de lo inacabado"— llegaron a constituirse durante los años noventa o un poco antes, como fuentes básicas de inspiración de la arquitectura mexicana contemporánea, compitiendo y, en algunos casos, desplazando al criollismo, al neoindigenismo y al racionalismo, sus raíces culturales más acendradas.

Por otra parte, debe reconocerse que la difusión del posmodernismo y la deconstrucción ha dado lugar a lo que Rossi (1979) denomina la arquitectura de la ciudad -convirtiendo el diseño arquitectónico en sujeto meramente circunstancial resultante de los hechos históricos y no de la mano sacrosanta de los arquitectos- y eventualmente a la producción de obras plasmadas con lo que Portuguesi denomina "...una nueva sensibilidad" (Portuguesi, 1981:65). Sin embargo, este fenómeno también se relaciona con el desarrollo de la arquitectura como mercancía y como arma política a través de la cual se reproduce la imagen del poder. De ahí que resulte preocupante la pasividad y, peor aún, el entusiasmo desbordado con que un gran número de las instituciones de enseñanza de la arquitectura en diversos países y en México, reaccionaron ante la difusión de ambas corrientes, en particular desde los años ochenta. Posmodernidad y deconstrucción, arrastraron en sus ambiciones formales, tanto a los "maestros" como a los futuros arquitectos (copiar a Botta, a Ando o a Rossi, se volvió moda). Se adoptaron *clichés* que eran francas copias o trasposición de los edificios "posmo" a nuestro país, con total desprecio a nuestras raíces; situación que repite, pero de manera más aguda, lo que ya antes había ocurrido con la implantación del Estilo Internacional durante la década de los cincuenta: la adopción de un discurso -no solamente de carácter formal, sino también ideológico ajeno a la realidad nacional, que refleja la secular incapacidad de la arquitectura mexicana de construir un paradigma propio. Aquí aparece el punto

⁶ Recordemos que González de León fue el fundador de una corriente de pensamiento arquitectónico denominado *brutalismo*, basada en la honestidad del material, la simpleza en la composición y la abstracción. Su obra hace una genuina referencia involuntaria a la monumentalidad de grandes exponentes de la arquitectura prehispánica; en su momento dejó una impronta en México por el uso del concreto cincelado en enormes bloques minimalistas que le impusieron un sello característico a todas sus obras (véanse las Figuras 1 y 2).

quizás más significativo de la fascinación que ejercen las tesis de la posmodernidad sobre los arquitectos mexicanos: se tiene la pretensión de atravesar rápidamente por la condición protomoderna, con la esperanza de que el entorno paupérrimo y tradicional de la premodernidad se transforme en alguna versión *sui generis* de lo posmoderno. En realidad se ha llegado a lo que Bartra (1989) bautizó como la desmodernidad o, en otras palabras, la posmodernidad a la mexicana.⁷

De esta suerte, la dependencia cultural se ha agudizado, a pesar de los intentos de lo que podría denominarse el *posmodernismo jipiteca* (Moreno Mata, 1994) por rescatar una supuesta memoria histórica y sus raíces vernáculas, sólo que ahora con algunas diferencias importantes, pues como apunta Antonio Toca Fernández "...los jóvenes radicales que abrazaron -como en una gran cruzada- los ideales de la modernidad, lo hicieron con la más profunda convicción de haber encontrado así una vía para romper con la inercia de una práctica arquitectónica reiterativa y banal; no había en sus voluntades pasividad ni indolencia..." (Toca Fernández, 1986:8).

Justo es decir, sin embargo, que no todas las taras que afectan la evanescente arquitectura mexicana de finales del siglo xx y principios del XXI, pueden achacarse al posmodernismo y la deconstrucción. La ausencia cada vez mayor de una calidad vivencial en el espacio y de autonomía en un lenguaje tectónico que trasciende la mera funcionalidad -calidades que justamente podemos ponderar en la obra de importantes arquitectos mexicanos, como el potosino Francisco Marroquín Torres (véanse las Figuras 3 y 4)-, ha sido uno de los peores legados de una modernidad vanguardista a toda prueba, de la inmediatez temporal pretendidamente a-histórica o del rigor funcionalista a ultranza" (Ricalde, 1991:27).

Han quedado así sumergidas en los canales, la arquitectura de la poética⁸ -con Luis Barragán a la cabeza y sus trasnochados seguidores tardobarraganistas y la arquitectura de la pobreza en la que podría ubicarse la obra de Carlos Mijares, Rodolfo Barragán,

Macario Aguirre, Augusto Quijano y Humberto Ricalde, entre otros- para dar paso a la arquitectura de los promotores, corriente que, en palabras de Carlos González Lobo (1991), representa el peor proceso de vulgarización a que ha sido sometida la arquitectura mexicana mercantilismo y prostitución a ultranza y que ha convertido a la ciudad [el contexto urbano] "...en un tugurio global que encierra islotes de futilidad" [la obra arquitectónica].

Debe entonces recordarse que, para algunos autores, los modernismos de finales del siglo XIX y principios del XX, suelen ser vistos "...como una máscara, un simulacro urdido por las élites y los aparatos estatales, sobre todo los que se ocupan del arte y la cultura..." (García Canclini, 1989). En este sentido, si se concibe al movimiento posmoderno en la arquitectura como un nuevo intento de modernización impuesto desde arriba y autoritariamente, la implantación de los nuevos preceptos estético - formales podrían verse como una extensión de las relaciones mercantiles vía una refuncionalización de la mercancía arquitectónica y una destrucción aún mayor del tejido social que constituyen los valores culturales y artísticos, así como los modos de ver tradicionales.

⁷ Mediante un simple juego de palabras -y conceptos- el crítico y ensayista Roger Bartra (1989) acuña el término Desmodernidad. Según ese autor, la paradoja que envuelve el origen del término es que, mientras algunos connotados analistas de la realidad nacional, en los umbrales del siglo XXI pretendían ubicarla en el nivel de la 'posmodernidad', las condiciones económicas, políticas y socioculturales de México parecen desenvolverse en un nivel que, en múltiples aspectos, podría considerarse "premoderno".

⁸ Humberto Ricalde define claramente este concepto cuando afirma: "Los espacios cuando están contruidos, cuando son arquitectura, pueden sumar a su potencial evocador una voluntad de crear ambientes poéticos donde la memoria [histórica] tenga puntos de apoyo y el transcurrir del tiempo presente derroteros insospechados" (Ricalda, 1991:27).

Figuras 3 y 4.
Casa Gómez Madrazo,
Francisco
Marroquín Torres
(circa 1998-2000)



En síntesis, antes de caer desfallecidamente en brazos de la posmodernidad, dada la imposibilidad de acceder a una modernidad autoinventada en Occidente, que en países como México se nos escapa eternamente de las manos, podría explorarse la posibilidad de construir otra modernidad (Gilly, 1988). Una modernidad alternativa y propia que, no solamente en el campo arquitectónico, permita resistir los embates de las supuestas expresiones culturales cosmopolitas de vanguardia. Resistencia que, de acuerdo con Adolfo Gilly no sería una mera defensa del pasado, sino una nueva manera de cambiar conservando.

Reflexiones finales

Como corolario de este trabajo cabría cuestionarse ¿Qué sentido tiene entonces preocuparse por la influencia de la posmodernidad o el deconstructivismo, o por otras influencias o modas, si ya el modernismo impuesto por el Estilo Internacional desde la década de los cuarenta había significado una cierta forma de dependencia artístico-cultural? La importancia de esta discusión quizás radica precisamente en que, más allá de la incorporación de una moda, se estaría

hablando de la necesidad de un reordenamiento cultural, es decir, de una reformulación radical de las relaciones entre tradición y modernidad –entre lo culto, lo popular, lo masivo y lo mercantil–, entre las que discurre el quehacer arquitectónico en México.

Como diría Subirats (2010), “...un retorno a las categorías universales de natura, materia, comunidad, en contraposición a las de abstracción, economía y moda”. Se trata, en síntesis, de ver cómo, dentro de la crisis de la modernidad occidental –de la que América Latina y México forman parte–, se transforman las relaciones entre tradición, modernismo cultural y modernización socioeconómica (García Canclini, 1989:19).

Siguiendo las anteriores consideraciones, podría parafrasearse a Habermas y preguntar si todo el proyecto de la vanguardia arquitectónica moderna –y los distintos grados de penetración que presenta en diversos países y regiones– resultó ser una causa perdida que debe abandonarse cuanto antes o, si en lugar de ello, deberían analizarse con mayor cuidado las derivaciones que tal movimiento tuvo en el caso mexicano –algunas de ellas sumamente depuradas– y compararlas de manera crítica con las “aportaciones” de las tendencias extravagantes que desde hace tiempo han tratado de imponerse.

Al respecto, valdría la pena reconsiderar algunas ideas de Marshall Berman quien señala: “Si escuchamos con atención las opiniones de los escritores y pensadores del siglo xx sobre la modernidad y las comparamos con las de hace un siglo, encontraremos una simplificación radical de la perspectiva y una reducción de la variedad imaginativa [...] Nuestros pensadores del siglo xix eran tanto entusiastas como enemigos de la vida moderna, y lucharon con sus ambigüedades, contradicciones y tensiones internas...” (1989:76). En este sentido, podemos preguntarnos también, siguiendo a Martín Yáñez: “¿Qué caminos debemos seguir...? [...] ¿el del minimalismo de Barragán, Legorreta y seguidores? ¿el inspirado en la arquitectura prehispánica de Amábilis, Arai, Agustín Hernández, Alejandro Caso [o del propio Diego Rivera en el Anahuacalli]? o ¿el propuesto por González de León y Zabludovsky? [...] en donde los avances tecnológicos, expresiones artísticas e inspiración en la historia de otros pueblos se mezclan con la arquitectura mexicana?” (Yáñez, 1994:143).

Algunos autores refieren por lo menos cinco caminos para la arquitectura mexicana, que estarían delineándose desde la última década del siglo pasado y durante la primera del nuevo milenio:

- i) El Historicismo, que implica el reconocimiento del enorme acervo histórico y cultural en que se basa buena parte de la producción arquitectónica nacional, con antecedentes formales concretos;
- ii) El Regionalismo, cuyos ejemplos más notables y conocidos en México han sido algunas obras de Luis Barragán o de Enrique del Moral, con un caudal importante de seguidores que conforman una “escuela” con diferentes niveles de calidad y prácticas -que en su momento se convirtieron en crítica a los autores originales: anacronismo y uso de tecnología-;
- iii) La Modernidad actualizada, que más allá de la implantación de modelos transnacionales, réplicas o copias de obras con tecnología avanzada o de moda, implica una labor de aprendizaje, crítica e incorpo-

ración de la experiencia de otros modelos al contexto local;

iv) El Experimentalismo, basado en la investigación formal sobre las posibilidades que algunas tecnologías y nuevos materiales pueden ofrecer, y

v) La Modernidad apropiada y sustentable, que constituye una alternativa reflejada en las obras de arquitectura que intentan una relación directa con el contexto donde se ubican, y que son realizadas con un lenguaje formal y sistemático constructivo moderno; obras que, a partir de una expresión arquitectónica contemporánea, respondan con creatividad a las características específicas de clima, topografía y cultura.

Dentro de la compleja y dialéctica relación entre tradición-modernidad, cambio-continuidad, crisis-alternativas en la que se inserta la civilización actual, y de la cual no puede desprenderse el futuro de las tendencias en la arquitectura, una variante más de esta matriz podría constituirse a partir de la recuperación del diseño sustentable y participativo, con soluciones arquitectónicas en las que se incorporan, por un lado, los aportes de la arquitectura vernácula regional, y por el otro los avances del diseño bioclimático y las tecnologías alternativas.

Los principios de sustentabilidad y criterios de diseño que soportarían este modelo contemplan tres aspectos: i) la complejidad intrínseca de los asentamientos humanos; ii) a los asentamientos humanos como verdaderos sistemas ecológicos, en los cuales todos sus componentes interactúan dependientemente (Moreno Mata y Hernández Quevedo, 2010), y iii) un enfoque holístico, para obtener diagnósticos que constituyan herramientas valiosas y válidas en la toma de decisiones, y que contribuyan al desarrollo sustentable de una región (Moreno Mata, 2010). En este caso, la corriente propuesta reflejaría una reflexión profunda sobre el hábitat local, que estaría modelado por las condiciones climáticas, los materiales constructivos, las tecnologías disponibles, la organización del trabajo y las relaciones

sociales, así como otros factores de carácter cultural y económico.

En suma, la respuesta a estas interrogantes —que alimentan el título de este ensayo—, no es sencilla, pues en cierta medida, significa un retorno a los orígenes del propio quehacer arquitectónico, “...una acción en la que el demiurgo pretencioso en el que muchas veces se ha convertido el arquitecto, se despoje de sus vestiduras (quitarle a la piedra de Miguel Ángel lo que le sobra...) e iniciar así una verdadera catarsis o purificación del ejercicio profesional y de su formación académica. En otras palabras, regresar al papel del arquitecto como artesano —lo cual nos recuerda la figura de los sabios constructores de las catedrales góticas— (Subirats, 2010).

En fin, recuperar la esencia de esta disciplina: el equilibrio —cósmico, religioso, espiritual, social y natural—, y el sentido esencial e introspectivo de la arquitectura.

Bibliografía

- Ayala Alonso, Enrique y Concepción J. Vargas Sánchez (2010). “Tres décadas de habitación en la ciudad de México”. En: *Memorias de la V Cátedra Nacional de Arquitectura Carlos Chanfón Olmos, El espacio habitable y la cultura local*, Facultad del Hábitat, Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX)/Facultad del Hábitat, UASLP.
- Bartra Roger (1989). “Hacia una sociedad postdemocrática”. *La Jornada semanal* (Suplemento de *La Jornada*), Núm. 25, México, 3 de diciembre.
- Berman, Marshall (1989). “Brindis por la modernidad”. En: Nicolás Casullo (Comp.) *El debate modernidad-posmodernidad*, Puntosur Editores, Buenos Aires, 1989; pp. 9-66.
- Casullo, Nicolás (1989). “Modernidad, biografía del ensueño y la crisis. (Introducción a un tema)”. En: Nicolás Casullo (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*. Puntosur Editores, Buenos Aires; pp. 9-66.
- De Anda Alanís, Enrique X. (2008). *Una mirada a la arquitectura mexicana del siglo XX* (Diez ensayos), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Frampton, Kenneth (1987). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CONACULTA/Grijalbo, México.
 - Gilly, Adolfo (1988). “La otra modernidad”. En: *Nexos*, Núm. 124, abril; pp. 29-33.
 - González Franco, Lourdes Cruz (2010). “El significado de la habitabilidad en la casa de la ciudad de México en los años treinta”. En: *Memorias de la V Cátedra Nacional de Arquitectura Carlos Chanfón Olmos, El espacio habitable y la cultura local*, Facultad del Hábitat, Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX)/Facultad del Hábitat, UASLP.
 - González Lobo, Carlos (1991). Comentarios finales del curso “*Del posmodernismo a la deconstrucción*”, organizado por la Coordinación de Actualización y Educación Continua de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la U.N.A.M., México, D.F., 8 al 11 de julio, 1991.
- Habermas, Jürgen (1989): *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid.
- Jencks, Charles (1985). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- ----- (1982). *Arquitectura tardomoderna y otros ensayos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Lloyd Wright, Frank (1998). *Autobiografía: 1867-1944*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Lyotard, Jean-Francois (1987). *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- ----- (1984). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra, Colección Teorema. Madrid.
- Martínez Gutiérrez, Patricia (2005): *El Palacio de Hierro, arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*, Facultad de Arquitectura, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

- Moreno Mata, Adrián (2010). “Desarrollo humano, hábitat sustentable y vivienda bioclimática en la Huasteca Potosina: El caso del Ejido La Morena-Tanchachín”. En: *Espacio/Tiempo*, Núm. 6, Otoño-Invierno (en prensa).
- (1994). “Modernidad, posmodernismo y deconstrucción ¿Paradigmas de la arquitectura mexicana contemporánea?” En: *Cuadernos Arquitectura Docencia* (UNAM), Núm. 12-13, marzo; pp. 109-112.
- Moreno Mata, Adrián y José Guadalupe Hernández Quevedo (2010). “Urbanización periférica, habitabilidad y condiciones de vida en la Zona Metropolitana de San Luis Potosí: el caso de la comunidad periurbana de Milpillas”. En: *Hábitat + Diseño*, Núm. 3 (en prensa).
- Portoguesi, Paolo (1981). *Después de la arquitectura moderna*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Rossi, Aldo (1979). *La arquitectura de la ciudad*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Rowe, Colin (1978). *Manierismo, arquitectura moderna y otros ensayos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Subirats, Eduardo (2010): ‘Arte y Arquitectura en una Edad de destrucción’, curso impartido como parte del programa de actividades de la *v Cátedra Nacional de Arquitectura*, Carlos Chanfón Olmos, *El Espacio Habitable y la Cultura Local*, celebrada los días 28, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2010 en la Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.
- (1989). “Transformaciones de la cultura moderna”. En: Nicolás Casullo (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*. Puntosur Editores, Buenos Aires; pp. 218-228.
- Toca Fernández, Antonio (1986). *Más allá del posmoderno*, Editorial Gustavo Gili, México.
- Vattimo, Gianni (1986). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Venturi, Robert (1972). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Zermeño, Sergio (1988). “La tentación posmoderna”. En: *Nexos*, Núm. 124, abril; pp. 5-8.
- Zevi, Bruno: “La poesía de lo inacabado”. En: *SITE. La arquitectura como arte, textos de Pierre Restany y Bruno Zevi*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona; pp. 9-11.

